

El filandón

José María Martín Sarmiento. España. 1985. 100 min. Color. v.o.e.



FICHA TÉCNICA

Título original: *El filandón*.

Nacionalidad: España. **Año de producción:** 1985.

Dirección: José María Martín Sarmiento.

Guión: José María Martín Sarmiento, Luis Mateo Díez, Pedro Trapiello, Antonio Pereira, José María Merino, Julio Llamazares.

Producción: Albos R.C.

Fotografía: Nurit Aviv.

Montaje: José María Martín Sarmiento.

Ayte. de dirección: Lucio Blanco Mallada.

Música: Cristóbal Halffter, Amancio Prada.

Sonido: José Antonio Bermúdez, Luis Castro, Auguste Galli.

Vestuario: Pedro Ramos.

Maquillaje: Luis Criado, Fernando Pérez Sobrino.

Decorados: Juanjo Carrillo, Eduardo Torre de la Fuente.

Intérpretes: Magín Mayo, Julio Llamazares, José María Merino, Luis Mateo Díez, Pedro Trapiello, Antonio Pereira, Félix Canal, Carolina Sarmiento, Roberto Merino, Mercedes Calvete, Emma Sarmiento, José Sobrín.

Duración: 100 min. **Versión:** v.o.e. Color.

SINOPSIS

Cuenta la leyenda del rey Bermudo de León, que mandó al joven Pelayo a distraer durante unos días al moro Almanzor para así poder escapar. El inteligente Pelayo lo entretuvo durante cinco días, pero cuando Almanzor se enteró de la treta, lo mató. Desde ese momento se convirtió en mártir y santo. Una vez al año cinco personas de tierras leonesas se reúnen en una ermita para honrarle por lo que hizo, recitando cada una de ellas una historia; de esta manera San Pelayo les avisará de posibles desastres naturales.

COMENTARIO

Filandón es el término con que se conoce el extraño rito exigido eventualmente por san Pelayo: los habitantes del lugar deben recitarle buenas historias durante una larga noche siempre que el santo haga tañer la campana de su ermita. Vieja costumbre que le queda desde que fuera vencido por los árabes precisamente por su fácil seducción al cuento. Cinco ilustres cuentistas se reúnen, pues, en la noche pedida y narran sus cinco mágicas situaciones. La ilustración de las mismas compone el núcleo de la película. Entre ellas, como es lógico, cada espectador elegirá sus preferidas, rechazando aquella que no le conmueva o divierta con la misma intensidad. Pero el conjunto del filme ofrece un carácter similar en su ordenada realización, en la calidad de sus intérpretes (ninguno de ellos profesional), en la imaginación de su enunciado.

Las historias de *El filandón* (para mí son mejores la del cura que come cuervos y la de la muchacha a quien todos desean matar, y más previsible la del muerto que retorna o la de quien quiere desaparecer bajo el lago inexistente; fresca y divertida, la del atracán de peras) son relatos que pueden haberse contado de generación en generación, pero que fluyen ahora de la fantasía de sus inventores, los cinco que ante el santo las divulgan: ése es su entrañable mérito, aunque sean los más ineficaces actores de la película.

Un buen narrador

El filandón ofrece, por tanto, una doble carta de presentación. De un lado, la de un cine que nace en respuesta al centralismo, precisando constantes locales, las de León en este caso, y por consiguiente con carácter reivindicativo. De otro, la de su propio director, Martín Sarmiento, que en su primer largometraje muestra una seguridad narrativa y un rigor en sus planteamientos que no son tan habituales.

Quizá sus tres cortometrajes, uno de ellos *Los Montes*, con 10 premios en su haber, y su alumnado en el Instituto de Estudios Superiores de Cinematografía de París sean las razones de esta profesionalidad.

Que *El filandón* tenga luego un aire de juego, y que el interés del espectador se disperse por entre las cinco historias, es decir, que la película despierte más simpatías que emoción, son los riesgos asumidos por Martín Sarmiento y que se prolongan a cada espectador. Alterna la sonrisa con la fascinación por lo mágico.

Nov. 1984 - Diego Galán para El País
https://elpais.com/diario/1984/11/27/cultura/470358012_850215.html?event=go&event_log=go&prod=REGCRARTCULT&o=cerrcult

Esta programación está sujeta a posibles cambios de horarios